

2. MARCO TEORICO

Mientras los huracanes bélicos convulsionan la tierra y en Colombia las montañas y ciudades siempre ensangrentadas vibran con la neurosis de un presente de miedo. En las calles de las ciudades se gesta una cultura que se reconoce urbana y refleja el sentimiento de muchos millones de seres que soportan el peso de una economía que no deja margen a la lúdica. A través del consumismo y la moda nos vemos obligados a trabajar con todo el potencial a cambio de satisfacer escasamente la demanda de vivienda y alimento (basta ver estudios de desnutrición).

Esta dormida en el olvido de los tiempos la necesidad que ancestralmente tenemos de esparcimiento y diversión. Pero con el olvido conciente, el inconciente colectivo se expresa en violencia y neurosis.

El efecto que un evento callejero del orden artístico provoca en el fenómeno previamente esbozado, es que los niños, ancianos, locos y adultos ejercen su primario derecho a soñar, imaginar y sentir el placer que buscamos

en nuestra actividad laboral diaria pero que rara vez encontramos gracias a sofisticados sistemas de control, de competencia, de supervisión y de urgencia de resultados.

El teatro callejero permite a su público libertad. Una palabra muy usada y por eso gastada pero poco puesta en práctica. Permite libertad para elegir su permanencia (la del espectador) durante el espectáculo y el período de observación, a riesgo de olvidar sus ocupaciones limitadas por el reloj, como frecuentemente ocurre.

Dentro de un espectáculo al aire libre el público es seducido por imágenes, colores y sonidos que tienen vida propia y transmiten sentimientos y emociones propias, independientemente del hilo de la historia. Este mensaje obra sobre la vida del espectador quien casi siempre disfruta, actividad que no práctica con la frecuencia que debiera.

Cuando la partitura escénica permite varias lecturas gracias a la existencia de la imagen, entonces la creatividad se activa y en la medida de las inhibiciones se ela-

boran historias propias que necesariamente guardan semejanza con la que han propuesto los actores en la escena.

De otra parte la vida en comunidad que es la base de la generación de la cultura es casi eliminada por la falta de tiempo en la ciudades y la existencia cada vez más frecuente de "diversiones" de índole personal e individualizantes que alejan de los otros (la televisión, los aparatos, etc.). Así es como la producción de cultura que en las comunidades indígenas, por ejemplo, estaba a cargo de todos, ahora es patrimonio de núcleos exclusivos (los artistas). Mediante la existencia de talleres pedagógicos se propone reforzar la actividad creativa de expresión comunitaria. Cuando las personas que integran una comunidad, apropien elementos que les permitan encauzar su necesidad expresiva, entonces tendremos una comunidad culturalmente activa.

El teatro de los espacios al aire libre, como su nombre lo indica, es un teatro que nace con la existencia misma de la humanidad cuando el hombre primitivo realiza sus rituales religiosos y bélicos en espacios muy grandes al aire libre donde toda la tribu, la comunidad de personas

que vivían juntas, pudiese dar participación al objeto del ritual. Si nos remontamos a esa época a fin de examinar el tema del espacio en nuestro teatro, debemos llegar al momento primero en que el hombre decidió suspender su vida nómada para iniciar la sedentaria afrontó la necesidad de elaborar su lugar, el espacio donde vivir: es cuando la arquitectura sirvió para cubrir la necesidad de un espacio de vivienda, que fue elaborada por el mismo hombre para que obedeciese a sus verdaderas y reales necesidades y utilizando materiales existentes en el medio ambiente. Cuando la recursividad evoluciona se llega a viviendas independientes de las encontradas por azar (cuevas, grutas, árboles, etc.).

En la era de griegos y romanos se produce un momento de evolución arquitectónica y urbanística importante, se forman las polis (ciudades) como conglomerado humano generador de necesidades y de eventos intelectuales y artísticos centrados en espacios de encuentro colectivo (templos, coliseos, teatrones). La arquitectura hegemónica de la edad media, trae al interior de espacios cerrados, al actor bufón, histrión, saltimbanqui, etc. Los castillos feudales o los palacios de los reyes centran

la actividad de un entorno de viviendas más modestas de siervos y esclavos.

A medida que el hombre evoluciona y la necesidad de vivienda se degenera para llegar a una que no obedece a las necesidades vitales sino es el resultado de políticas, a menudo del estado o de la empresa privada que construyen para ahorrar espacio y materiales, para obtener ganancias amplias de manera que cueste menos y sea rentable y vendible.

Las ciudades cada vez han ido agrupando mayor cantidad de gente y generando necesidades insatisfechas por la sociedad. Se establece la importancia de los espacios públicos como plazas principales que aglutinan las celebraciones, teniendo en cuenta que las costumbres de los conquistadores españoles en América nos fueron impuestas a los conquistados y eso refuerza la concentración cultural y social de la colectividad en la plaza.

El paso del tiempo trae consigo la reducción del encuentro social y el espacio público se comercializa. Ahora lo observamos regulado por ejércitos de celadores cuya

función de ofrecer "seguridad" impide frecuentemente el uso y disfrute del mismo. Desaparece a menudo de los estudios urbanísticos de las obras de arquitectura, restringido por la obvia comercialización y explotación del mínimo de espacio generado por la demanda de muchos, por ejemplo del alto índice de inmigrantes llegados a una ciudad hostil que no genera el cubrimiento de sus necesidades de vivienda como acción elemental.

También para el teatro el paso del tiempo ha significado la especialización y el encerramiento en los recintos que existen destinados a elitizar el teatro. De la manifestación original, al aire libre y del ser artista integral (bailarín, músico-cantor-poeta-artista-cuentahistorias), paulatinamente se nos fue restando la posibilidad de conquistar espacio y público.

Pasivamente se espera en las salas de teatro la visita de los espectadores unas veces educados para ver las representaciones, otras veces obedeciendo a la necesidad de no pasar inadvertidos, de no estar fuera de moda o de encontrar un acontecimiento social para mostrar el último sombrero llegado de París o de cualquier capital.

El teatro callejero irrumpe en las ciudades, haciendo uso del espacio público y apropiándose del derecho que todos tenemos a usarlo para el esparcimiento y el divertimento en ese espacio que fue concebido originalmente para uso público.

BEATRIZ CALVO CIFUENTES.

Enero de 1991.